

solo miembro del Sagrado Colegio ha caido en el lazo. Con los Jesuitas se han malogrado tambien nuestros planes. Desde que conspiramos, ha sido imposible poner la mano sobre un Ignaciano, y convendria saber la causa de esta obstinacion tan unánime: ¿por qué no hemos podido nunca encontrar en ninguno de ellos las aberturas de su coraza?" Se añade piadosamente: "No tenemos Jesuitas con nosotros, pero siempre podemos decir y hacer decir que los hay, y producirá el mismo efecto. (1)"

La mentira y la calumnia. Satanás es el padre de la mentira: *pater mendacii*. La primera revolucion se hizo por una mentira: *Eritis sicut dii*. Como hijas de aquella, todas las demas se forjan por el mismo proceder; cuanto mas graves son, mas mienten. Y es cosa cierta que en el día las mentiras, las hipocresías, los sofismas tejidos contra la Iglesia con un arte infernal, circulan entre nosotros en mayor número que los átomos en el aire. ¿De dónde vienen? Escuchad la Revolucion.

"Los sacerdotes son gentes de buena fé: mostradlos como pérfidos y desconfiados. Las masas han tenido en todo tiempo una gran propension á creer todos los errores y neceidades. Engañadlas; les gusta ser engañadas (2)" "Poco nos queda que hacer con los Cardenales viejos y los Prelados cuyo carácter es decidido. De nuestros depósitos de popularidad ó impopularidad, debemos sacar las armas que han de hacer su poder inútil ó ridículo. Una palabra que se inventa con ha-

(1) El corresponsal de Liorna, Beppo á Nubius.

(2) El corresponsal de Ancona á la *Venta Suprema*.

bilidad, y que con maña se sabe esparcir entre ciertas familias honradas y escogidas, para que de ahí baje á los cafés, y de los cafés á las calles; un mote de esta especie puede algunas veces matar á un hombre. Si donde estuviérais os encontrais con uno de aquellos Prelados que ejerza alguna funcion pública, tratad de conocer en seguida su carácter, sus antecedentes, sus cualidades, y, sobre todo, sus defectos. Rodeado de todos los lazos que podais tenderle, creadle una de aquellas reputaciones que espantan á los niños y á las viejas; pintadlo cruel y sanguinario; referid algunos rasgos de tiranía que fácilmente queden grabados en la memoria del pueblo. Cuando los periódicos extranjeros recojan, por medio de nosotros, estas relaciones, que ellos embellecerán á su vez inevitablemente *por respeto á la verdad*, enseñad, ó, mejor dicho, haced ver por medio de algun *imbécil respetable* (aviso á los pregoneros de escándalos religiosos), haced ver estos periódicos en que se refieren *los nombres y los escesos tramados* de estos personajes. Del mismo modo que Francia é Inglaterra, la Italia no dejará de tener plumas bien cortadas para las mentiras útiles á la buena causa [aviso á los periodistas]. Con un periódico en la mano, el pueblo no necesita otras pruebas. Se encuentra en la infancia del liberalismo, y cree en los liberales (1)."

El viejo Voltaire ha sido dejado atras en este punto por la francmasonería. La traicion siempre viene de la propia casa. La francmasonería hace cuanto puede para hacernos creer que es la sociedad filantrópica mas

(1) Instruccion secreta de la *Venta Suprema*.

inocente, mas sencilla de cuantas existen. Pues ahí tenéis la Revolución que nos revela su verdadero carácter, aunque al hacerlo obre con poca prudencia. “Cuando habreis imbuido en algunas almas la aversion á la familia y á la Religión (y lo uno sigue siempre de muy cerca á lo otro), dejad caer algunas palabras que hagan nacer el deseo de ser afiliado á la logia masónica mas cercana. Esta vanidad del ciudadano y del menestral en afiliarse á la francmasonería, tiene algo de tan comun, y es tan universal, que me hace quedar admirado de la estupidez humana. El verse miembro de una logia, el sentirse llamado á guardar un secreto (que nunca se le confía) lejos de su mujer é hijos, es una delicia y una ambicion para ciertos hombres. Las logias son *un lugar de depósito, una especie de Vivero, un centro que es preciso atravesar ántes de llegar á nosotros.*

“La falsa filantropía de estas logias es pastoral y gastrónomica; pero esto mismo tiene un fin, á que es preciso impulsar sin descanso. Es muy fácil hacerse dueño de la voluntad, de la inteligencia y aun de la libertad de un hombre, á quien se le enseña, vaso en mano, á ser valiente, y el manejo de las armas. Se dispone de él, se le revuelve, se le estudia; se adivinan sus inclinaciones y sus tendencias; cuando llega á la madurez que necesitamos, se le dirige hácia las sociedades secretas, de las que *la francmasonería solo es la antesala, y aun bastante mal alumbrada. Sobre las logias contamos para engrosar nuestras filas. Ellas formán, sin saberlo, nuestro noviciado preparatorio.* Hablan sin cesar sobre los peligros del fanatismo, sobre la dicha de la igualdad social, y sobre los grandes principios de la

libertad religiosa. Lanzan, entre dos orgias, tremendos anatemas contra la intolerancia y la persecucion. Es mas de lo que necesitamos para formarnos adeptos. Un hombre lleno de estas bellas ideas, no está lejos de nosotros; ya solo falta indicarle un puesto en nuestro regimiento. En esto estriba la ley del progreso social; *no os canséis en buscarlo en otra parte.*

“Pero no os quiteis nunca la máscara; dad vueltas por el rededor del rebaño católico; y, como buenos lobos, coged al paso el primer cordero que se os presente de las condiciones que convengan.” (1)

Las logias masónicas mismas se encargan de afirmar estas apreciaciones, y nos hacen tocar con el dedo la perversidad de esta poderosa institucion, que se dice tan inofensiva.

“Si la masonería, decia muy recientemente uno de sus principales *venerables*, si la masonería debia encerrarse en el estrecho círculo que se le quiere trazar, ¿de qué serviria *la organizacion vasta* y el *inmenso desarrollo* que se le ha dado?..... La hora del peligro ha llegado; es inmenso; preciso es obrar..... Por todas partes se organiza el *enemigo*..... La hidra monacal (la gerarquía católica), tantas veces aplastada, nos amenaza de nuevo con sus hediondas cabezas. En vano *nos lisonjamos de haber vencido la Infame* con el siglo XVIII; la *Infame* renace mas vigorosa, mas intolerante, mas rapaz y hambrienta que nunca. Es preciso levantar *altar* contra *altar*, enseñanza contra enseñanza.”

En fin, los caballeros masónicos prestan el juramento de “reconocer y mirar siempre con horror á los Reyes y

(1) Correspondencia de la *Venta piamontesa*.

á los fanáticos religiosos, como á los azotes de los desgraciados y del mundo." Todo esto está sacado de discursos oficiales, pronunciados en estos últimos años por los grandes *maestros* y *venerables* en reuniones numerosas, "en las que se tranquilizaron las conciencias, y se dijo muy alto lo que se *pensaba* interiormente."

¿Comprendeis ahora por qué la Santa sede ha condenado la francmasonería, y por qué está prohibido el afiliarse á ella bajo pena de excomunion?

Explotacion de los príncipes. La Revolucion trata de atraérselos para poder minar mas eficazmente con su ayuda la Monarquía y la Iglesia. La misma Venta Suprema tiene la bondad de decírselo á ellos y á nosotros: "El plebeyo tiene cosas buenas; pero el príncipe tiene aun mas. La Venta Suprema desea que bajo cualquier pretesto se introduzca en las logias masónicas el mayor número de príncipes y ricos que se pueda. Los príncipes de casas reinantes que no tienen legítimas esperanzas de ser Reyes *por la gracia de Dios*, quieren serlo *por la gracia de una revolucion*. De estos hay muchos, tanto en Italia como en otras partes, que desean ser admitidos á los modestos honores de mandil y paleta simbólica. Otros están desheredados y proscritos. Adulad á esos ambiciosos de popularidad, ganadlos para la francmasonería. La Venta Suprema verá mas adelante el uso que puede hacer de ellos en beneficio del progreso. Un príncipe que no espera reinar, es una gran conquista para nosotros, y de estos hay muchos. Hacedlos francmasones, y servirán de reclamo á los necios, á los intrigantes, á los ciudadanos y á los necesitados. Estos pobres príncipes harán nuestro negocio, creyendo traba-

jar para el suyo propio. Es un aliciente magnífico, y siempre se encuentran necios dispuestos á comprometerse por servir una conspiracion, cuyo sosten parece ser un príncipe cualquiera." (1)

El protestantismo. Otro poderoso auxiliar, cuyo concurso fraternal es alabado por los jefes de la Revolucion. En efecto; ¿qué es el protestantismo sino el principio práctico de la rebeldía contra la autoridad de la Iglesia y de Jesucristo? En nombre de un falso principio religioso, bate en brecha en el mundo entero al único verdadero principio religioso, al único verdadero cristianismo, á la única verdadera Iglesia, y desarrolla el orgullo y la desobediencia, el desorden, la anarquía. ¿Qué mas necesita la Revolucion, la grande rebelion universal para amar y proteger la propaganda protestante?

"El mejor medio de descristianizar la Europa, escribía Eugenio Sue, es de protestantizarla." "Las sectas protestantes, añade Edgard Quinet, son las mil puertas abiertas para salir del cristianismo."

Despues de haber indicado la necesidad de acabar con toda religion, se espresa Quinet así: "Para llegar á este fin, hé aquí los dos caminos que teneis abiertos delante de vosotros. Podeis atacar, al mismo tiempo que al catolicismo, á todas las religiones del mundo, y principalmente las sectas cristianas; en este caso, tendreis contra vosotros al universo entero. Al contrario, si os armais con todo lo que es opuesto al catolicismo, principalmente con todas las sectas cristianas que le hacen la guerra, añadiendo á ello la fuerza impulsiva de la Revo-

(1) Carta á la Venta Piamontesa.

lucion francesa, *pondreis el catolicismo en el peligro mas grave que haya corrido jamas.* Por esto me dirijo á todas las creencias, á todas las religiones que han peleado contra Roma; *todas ellas están en nuestras filas, quieran ó no quieran,* puesto que en el fondo su existencia es tan inconciliable como la nuestra con la dominacion de Roma.

“No son únicamente Rousseau, Voltaire, Kant, los que están con nosotros contra la *opresion* eterna, sino que tambien lo están Lutero, Zuinglio, Calvino y toda la *legion de espíritus* que combaten con las ideas de su tiempo, con sus pueblos, contra *el mismo enemigo* que ahora nos está cerrando el camino. ¿Qué cosa puede haber mas lógica en el mundo que el reunir en una sola haz, y para una misma lucha, las revoluciones que han aparecido en el mundo hace tres siglos, para consumir la victoria sobre la Religion de la Edad Media?

“Si el siglo *xvi* arrancó la mitad de Europa á las cadenas del Papado, ¿es acaso demasiado exigir del siglo *xix* que *acabe* la obra medio consumada?” Destruir el cristianismo, *esta supersticion caduca y perniciosa:* tal es el fin reconocido de la liga infernal en que están envueltos los protestantes, quieran ó no quieran, y por la sola razon de que son protestantes. Destruir el cristianismo por medio del protestantismo: hé aquí la táctica que adopta la Revolucion con plena esperanza de buen éxito.

¿Qué decis de esto, lectores míos? ¿Es la Revolucion una cosa grande y noble? ¿Merece nuestras simpatías? ¿Puede conciliarse su obra con la fé del cristiano? ¿Es

acaso calumniarla, si la anatematizamos como detestable y satánica?

Tertuliano dijo en otro tiempo del cristianismo: “Lo único que teme es no ser conocido.” La Revolucion dice lo contrario: “Lo que mas teme es la luz.” Esta le arrebató, no diré todo lo que hay de religioso, sino aun lo que hay de honrado entre los hombres.

IX.

Cómo la Revolucion, para hacerse aceptar, se esconde bajo los nombres mas sagrados.

Si la Revolucion se mostrase tal cual es, espantaría á todas las gentes honradas; por esto se oculta bajo nombres respetables, como el lobo bajo la piel de oveja.

Aprovechando el respeto religioso que la Iglesia imprime hace diez y ocho siglos á las ideas de libertad, de progreso, de ley, de autoridad y civilizacion, la Revolucion se adorna con todos estos nombres venerados, y seduce de este modo una multitud de espíritus sinceros. Si se la escucha, no parece sino la felicidad de los pueblos, la destruccion de los abusos, la abolicion de la miseria; promete á todos el bienestar, la prosperidad, y no sé que edad de oro, desconocida hasta hoy.

No creais en sus palabras. Su padre, la antigua serpiente del paraiso terrenal, ya decia lo mismo á la pobre Eva: “No temas, escúchame, y sereis como dioses.” Ya sabeis en qué especie de dioses nos hemos trasformado. Los pueblos que escuchan la Revolucion, se ven pronto castigados por aquello mismo porque pecan; si las ciudades se embellecen, si los ferro-carriles